

RESTOS ARQUITECTÓNICOS

DE LAS

CIVILIZACIONES DEL ASIA MENOR ANTERIORES Á LA GRIEGA

FRIGIA, LIDIA Y LICIA

CON estos pueblos en realidad distintos: no formaron una misma nacionalidad histórica, ni los ligó otro vínculo que el que proviene de la comunidad de posición geográfica en el extremo oriental del Mediterráneo y de la analogía del medio físico en que vivieron y se desarrollaron; pero el estudio de su arquitectura, en realidad poco importante dentro de la HISTORIA GENERAL DEL ARTE, presenta cierta unidad en el método de investigación y también en la especie de edificios que han llegado á nuestro conocimiento. La mayoría de los ejemplares conocidos de la arquitectura del Asia Menor no pertenece de lleno al arte autóctono, al arte verdaderamente nacional de estos pueblos; todas ó casi todas son, si no obras griegas, poderosamente influenciadas por el espíritu del pueblo griego y profundamente cambiadas por la mano del artista educado en el procedimiento y el espíritu del arte helénico. Es preciso aquí emplear un método muy propio de los estudios históricos y hasta de todas las ciencias experimentales: el de rehacer una forma primitiva por medio de otras derivadas; el de reconstruir un arte por medio de obras en que el espíritu de éste se encuentra como ahogado dentro de las formas propias de otro arte diferente y á veces antagónico.

Dos formas muy propias de los pueblos primitivos, la cabaña de madera y el túmulo de tierra, se encuentran en el Asia Menor ejecutados por manos de artistas griegos, no en madera ni en tierra, sino en la roca viva de los *speos* y en grandes construcciones en que la sillería ó la mampostería entran como elemento principal. Y en las obras de carpintería simuladas en los sepulcros monolíticos y en las entradas de cuevas trabajadas por un arte adelantado, tendremos que buscar la estructura de una casa primitiva y los procedimientos de la carpintería asiática que revelarán la antigua historia de métodos constructivos aún subsistentes en el Asia Menor y hasta en la Siria; y en los túmulos de sillería y tierra ó de sillería y mampostería tendremos que buscar la tradición de ese sepulcro primitivo que se encuentra en una forma ú otra por todo el Mediterráneo y aun puede decirse que en la mayor parte de los pueblos, como si fuese una forma esencialmente humana, y que después perfeccionada se ve perpetuarse entre las múltiples formas de la obra arquitectónica funeraria de Grecia y Roma.

En todos estos pueblos, por otra parte, sólo encontraremos la tradición del arte prehelénico en las obras sepulcrales, obras destinadas á la muerte, que por extraña paradoja son las únicas que subsisten en los pueblos de historia larga y accidentada. Han desaparecido la casa, el palacio y el templo, y para rehacer parte de una arquitectura perdida nos queda solamente el sepulcro, saqueado hace siglos.

Todo esto da cierta unidad al estudio arquitectónico de los monumentos de la Frigia, de la Lidia y de la Licia, y permite reducir á un solo capítulo el estudio del arte de tres pueblos distintos, que muchos autores describen englobado dentro de la Historia de la arquitectura griega.

Deseosos nosotros de darle mayor unidad, hemos preferido separar estas formas pobres y rudimentarias que nos dejan entrever una arquitectura anterior á los maravillosos y ricos ejemplares que produjo el arte de la Grecia asiática.

FRIGIA

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS

El nombre de Frigia se aplica en la antigüedad á dos distintos territorios del Asia Menor: en primer lugar, á aquel donde se desarrolló la peculiar civilización del pueblo frigio, llamado Gran Frigia ó Frigia propia, situado al Norte de Capadocia, ocupando la mayor parte de la llanura central de la península entre el Halys y las fuentes del Sangarios, del Rhyndacos, del Hermos y del Meandro; y en segundo lugar, á la poco extensa y montañosa comarca que se extiende al Norte del golfo de Smirna, entre él y el Hermos, llamada Pequeña Frigia, hoy Sipyra, y que más adelante formó parte de la Lidia. A esta última pertenecen los mitos quizás simbólicos de Tántalo y Niobe, desapareciendo prontamente de allí la civilización frigia hasta el punto de que los monumentos que quedan denotan más la influencia hetea que la característica del pueblo frigio.

El pueblo frigio es de raza aria como los armenios, y lo mismo que el bitinio y que el mesio era originario, según Herodoto, de Tracia. Su lengua era hermana de la griega, y su alfabeto, formado principalmente por caracteres fenicios, tenía algunos más primitivos, quizás sacados del alfabeto heteo. De los textos y obras griegas que se ocupan de este pueblo y de los harto escasos vestigios que quedan, dedúcese que es dudoso que en tiempos de Homero estuviese establecido en el corazón de la península, y que de todos modos hasta el siglo VIII antes de J. C., en que se fundó el más poderoso Estado del Asia occidental, hasta el predominio de la Lidia, no floreció su civilización. Los reyes ó héroes de Frigia más ó menos históricos ó legendarios se llaman Gordios y Midas, y su preponderancia y el apogeo de su civilización duraron de dos á dos y medio siglos.

Al contrario de lo que sucedió en los pueblos de Siria, los pueblos del Asia Menor, y de modo especial el frigio, conservaron con toda pureza su religión y sus costumbres, á pesar de las dominaciones sucesivas de los persas, griegos y romanos; siendo necesario el triunfo del cristianismo para hacer desaparecer sus divinidades nacionales, motivo por el cual son buenas fuentes de conocimiento para su estudio las obras de los autores clásicos y hasta las de los Padres de la Iglesia.

Era una raza de pastores y aldeanos: Atys, el dios principal, era pastor, y Gordios, tronco de la raza real, aldeano: lo comprueba todo cuanto se conoce de su legislación y sus ricas leyendas, mientras que nada indica espíritu mercantil ni militar. Aunque no han dejado literatura, todo en ese pueblo conduce á demostrar desvelada inteligencia, y sobre todo en la música la flauta frigia no desmerece en la comparación con la cítara griega, conforme lo simboliza el mito de la lucha entre el frigio Marsias y el Apolo griego.

La religión consistía en la deificación de las fuerzas de la naturaleza; sus fiestas representaban la lucha eterna entre la luz y la obscuridad, la vida y la muerte; su tema eran la salida y puesta del Sol, las fases

de la Luna y más que nada la sucesión de las estaciones, tan opuestas en una región de climas extremos. Entre sus dioses principales los más típicos son Atys, similar del Adonis de Siria, y la diosa Cibele, ésta sobre todo. Los misterios más solemnes se celebraban: uno en el otoño, de duelo, en el cual se unían las armonías lúgubres y los cantos funerales á las penitencias extremadas y hasta bárbaras; y otro en primavera, de desenfrenada alegría, en el que regían la borrachera y la lujuria. Estos cultos influyeron muchísimo en las naciones más cultas del mundo antiguo, habiendo dejado no pocos rastros en las artes griegas.

LA SIPYLA

ARQUITECTURA FUNERARIA

En los monumentos de la Sipyla conviene distinguir dos grupos que corresponden á las dos regiones naturales en que geológica y topográficamente se divide el gran macizo que forma la osamenta de la Frigia Menor ó Sipyla.

La región occidental, Iamanlar-dagh, desde Burnabat á Menemen es de origen volcánico; la región oriental, Manissa-dagh, está formada por terrenos secundarios cretáceos: ambas regiones presentan las diferencias de paisaje que distinguen á los terrenos eruptivos de los sedimentarios, la una con sus cimas y espadados formidables, y la otra con sus largas cordilleras, con sus estribaciones suavizadas por las erosiones producidas por el tiempo, que llenan de aluviones los valles constituyendo terrenos preciosos para el cultivo y muy á propósito para la vida humana.

Los monumentos caracterizan ambas comarcas: en la primera los monolitos excavados en la roca, y en la segunda las acrópolis con materiales transportados, y sobre todo los túmulos construídos de piedra del tipo de la «tumba de Tántalo,» cerca de Smirna, á la que ha dado nombre el historiador Pausanias (1), quien en la antigüedad propagó ya entre los eruditos griegos los monumentos de su patria.

En la comarca primera ó Manissa-dagh los arqueólogos han estudiado el recinto de Iarik-kaia: una meseta bordada de precipicios en la que se ven restos de antiguas habitaciones en parte construídas, en parte talladas en la roca, sin que quede una sola señal de arte aprovechable para la historia. La misma sencillez se nota en las tumbas de cerca de la antigua Magnesia (Manissa) y las vecinas de Phocea, restos dudosos de este arte frigio anterior al arte helénico, que respectivamente han descrito y dibujado Humann (2) y Weber (3).

Una de ellas, la de San Caralampos, está excavada siguiendo la vertiente de la montaña, como un plano en escarpe, preparado para una inscripción; otra como un monolito aislado de formas geométricas sin un adorno; otra reduci-

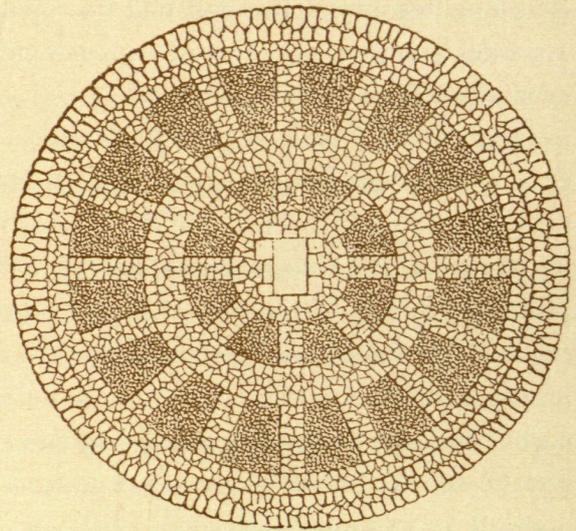
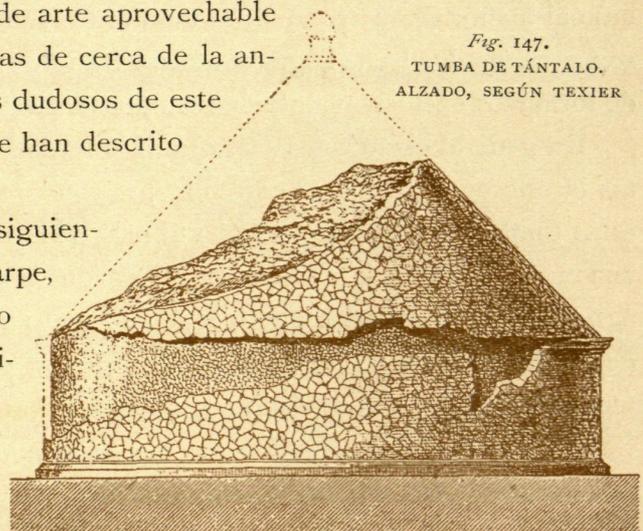


Fig. 146. - TUMBA DE TÁNTALO. - PLANTA, SEGÚN TEXIER

Fig. 147.
TUMBA DE TÁNTALO.
ALZADO, SEGÚN TEXIER

(1) Pausanias, V, 13.

(2) *Ein Ausflug in den Sipylos.*(3) *Trois tombeaux archaïques de Phocea. Revue Archeologique,* tercera serie, tomo V, 1885.

da á una puerta elíptica sobremontada por un marco rectangular; pero ninguna presenta caracteres de estilo propio y nacional. Si alguna forma típica hay que buscar, es en el segundo grupo de monumentos funerarios, donde se encuentra el *túmulus* propio de todos los pueblos mediterráneos.

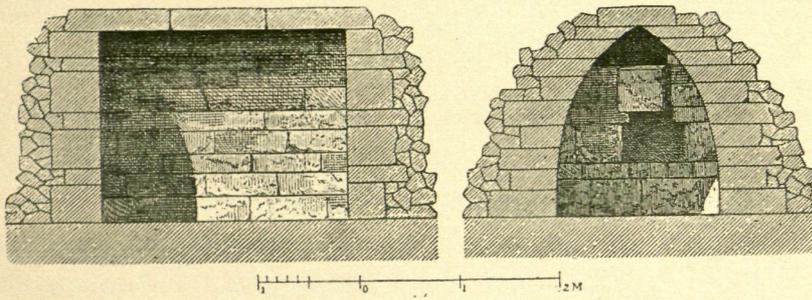


Fig. 148. - TUMBA DE TÁNTALO. - SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL (TEXIER)

grupo interesante porque es la forma sepulcral que siguiendo antiquísimas tradiciones usaron varios pueblos de los que en el Asia Menor precedieron á la civilización helénica y por sus analogías de forma exterior con los nuraghes y talayots de las islas mediterráneas. Forman una necrópolis en que se contaban más de cuarenta túmulos, situada al Este del golfo en sitio elevado, presidiéndolas como más notable la llamada «tumba de Tántalo,» que excavó M. Texier en 1835 (1).

Este túmulo tenía, según este viajero, 33^m,60 de diámetro. Exteriormente es un cono circular que tiene un basamento cilíndrico (figs. 146 y 147); está construído de mampuestos en seco, cerrando en el centro de su basamento una cámara rectangular de 3^m,55 por 2^m,17, formada de sillares, colocados en hiladas horizontales voladizas, presentando por el interior el aspecto de una bóveda de cañón seguido apuntada (fig. 148). Esta cámara quedaba encerrada en el *túmulus*, no habiendo en parte alguna pasadizo de entrada. La estructura de este gigantesco macizo de mampostería es curiosísima. La cámara sepulcral está en el centro de una obra cilíndrica de mampostería: ésta está enlazada por ocho muros radiales con otro cilindro al que á la vez otros diez y seis muros radiales lo enlazan con el muro de la periferia grueso de 3^m,70. Los huecos que quedan están llenos de piedra de menor tamaño perfectamente colocada, aunque sin ninguna especie de argamasa. Tenía de veintisiete á veintiocho metros de altura, y colocado sobre una colina que le servía como de pedestal, «llamaba la atención» de los viajeros ya en tiempos de Pausanias. La terminación del monumento parece ser un *phallus* como los que se han encontrado en las inmediaciones (fig. 149).

Los otros *túmulus* de la necrópolis son más sencillos; pero la estructura sigue el mismo sistema, adaptado al menor diámetro, que no admite los muros concéntricos: así en algunos los muros de la cámara son prolongados hasta llegar al muro exterior, y en otros estos refuerzos interiores se han suprimido, siendo formados exclusivamente de mampuestos de menor dimensión sin armazón de muros de ninguna clase.

En general están estos *túmulus* aislados; algunos hay enlazados por un muro; otros tienen dos cámaras interiores, y varios un corredor que pone en comunicación la cámara con el exterior. En alguna de estas tumbas la roca que formaba el piso de la cámara ha sido excavada en forma de cuba y bordeada por una muesca en que se apoyaban las losas que cerraban el osario. La construcción de estas tumbas se hacía alrededor del cadáver. Primero se le encerraba en la cámara de sillería; después se construía la estructura de muros radiales y circulares como armazón del edificio, que después se llenaba de piedras de menor tamaño, sentadas con cuidado por entendidos mamposteros, y finalmente se colocaba la mampostería concertada exterior y la sillería de las molduras que ornaban el basamento. La restauración de Texier (figura 147) puede dar una vaga idea de la grandiosidad de ese sencillo monumento.

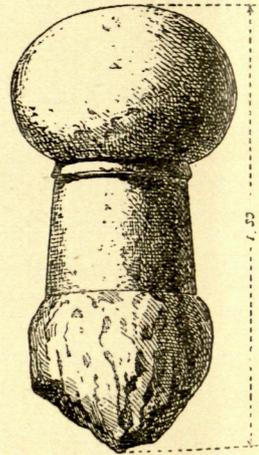


Fig. 149. - ORNAMENTO TERMINAL EN FORMA DE FALO, SEGÚN TEXIER.

(1) *Description de l'Asie Mineure*, tomo II.

LA FRIGIA DEL SANGARIOS

CARÁCTER DE SU ARQUITECTURA FUNERARIA

En otra región de la Frigia se encuentran también interesantísimos monumentos funerarios con carácter propio, muy dignos de estudio: es la comarca que riega el Sangarios á unas dos jornadas de Kutahia, no lejos del pueblo de Kumbet, comarca fertilísima llena de bosques y praderas y habitada por una población de pastores. El terreno da la idea de un mar desecado, rompiendo la línea horizontal del lecho que cubrieron las aguas, rocas abruptas y espadadas.

Sucede en este país un hecho que veremos repetirse en el Asia Menor, en la Licia, algo de lo que hemos visto en el Egipto (1), la compenetración de las formas propias de dos estructuras muy diferentes: las formas de piedra y la de la carpintería, las de la habitación troglodita decorada y artística, las de esa arquitectura monolítica de las civilizaciones primitivas, y las de la construcción en entramados de madera. Todavía hoy la cueva natural ó artificial y la cabaña construída con troncos de árbol son usadas una al lado de otra por la actual población de la Frigia: así en los hipogeos antiguos las armaduras de madera de las cubiertas y hasta las telas bordadas de las tiendas se juntaron y sobrepusieron en las tumbas rupestres, en las tumbas excavadas en la roca, por el antiguo ornamentista frigio. El sitio donde se encuentran es una extensión de unos veinte kilómetros de Norte á Sud y de unos cuarenta de Sudoeste á Nordeste, agrupándose particularmente en dos puntos principales: alrededor de un sepulcro que lleva inscrito el nombre de Midas y en las inmediaciones de Ayazinn, conociéndolos los arqueólogos por necrópolis de Midas y de Ayazinn respectivamente. Ambas están excavadas en la roca; en ambas, dentro de las variaciones que los siglos han impreso, se ve un arte nacional perfectamente determinado hasta cuando lucha con la superposición de las formas poderosas del arte griego; en las dos, en fin, las inscripciones en un alfabeto y en un idioma particular que no se encuentra en otra parte, designan un pueblo y una nacionalidad cuyo espíritu queda en las abandonadas tumbas, saqueadas hace tiempo; en los hipogeos vacíos en que los arqueólogos modernos van á buscar el camino que el arte hizo en su venida á Europa.

NECRÓPOLIS DE MIDAS. — El monumento conocido por los arqueólogos desde 1824 con el nombre de «tumba de Midas» (véase el grabado tirado en color de la pág. 95), es llamado por los pastores Iasili-kaia ó «piedra escrita.» Situado en un valle sin agua, llamado Doghanludere-si ó «valle del halcón,» consiste en un frontispicio tallado en el paramento vertical de la roca volcánica; termina en frontón triangular rebajado, al que corona una doble voluta; á excepción del vértice del frontón en que el dibujo ha desaparecido, en lo demás está admirablemente conservado, así por lo que se refiere á la decoración, como á las dos inscripciones que, esculpidas la una oblicuamente en la roca virgen y la otra á la derecha del frontispicio, completan y encuadran la obra. El frontispicio tiene una puerta simulada en la parte baja, cuyas jambas están ligeramente inclinadas hacia el centro; por doquiera hay adornos geométricos con mayor ó menor relieve; las antas y arquitrabe están decorados con rombos dispuestos de cinco en cinco, formando estrellas. El dibujo parece aparentemente complicarse algo en el interior

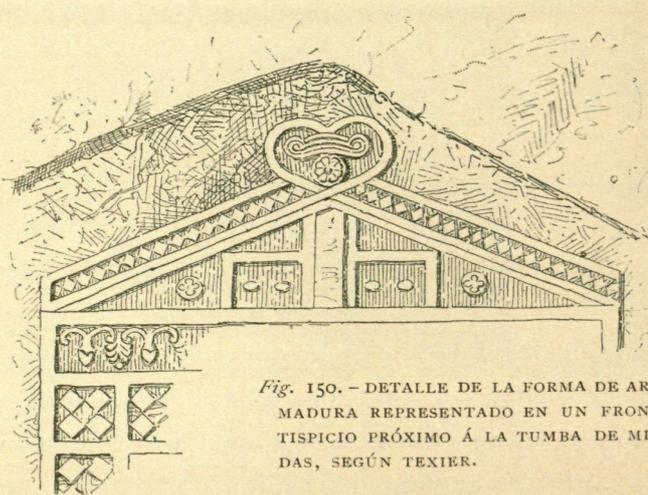


Fig. 150. — DETALLE DE LA FORMA DE ARMADURA REPRESENTADO EN UN FRONTISPICIO PRÓXIMO Á LA TUMBA DE MIDAS, SEGÚN TEXIER.

(1) Véase el tomo primero de esta obra, pág. 263 y siguientes.

del paralelogramo, pero también se compone de elementos rectilíneos sumamente sencillos. En los huecos que dibuja el meandro continuado que forma tres ó cuatro resaltos, hay indistintamente un cuadrado ó una cruz de brazos iguales. Así los meandros como las cruces tienen un relieve de 0^m,013. La longitud total de la superficie donde se extiende el dibujo mide 12^m,55 de ancho, por 11^m,74 de altura poco más ó menos.

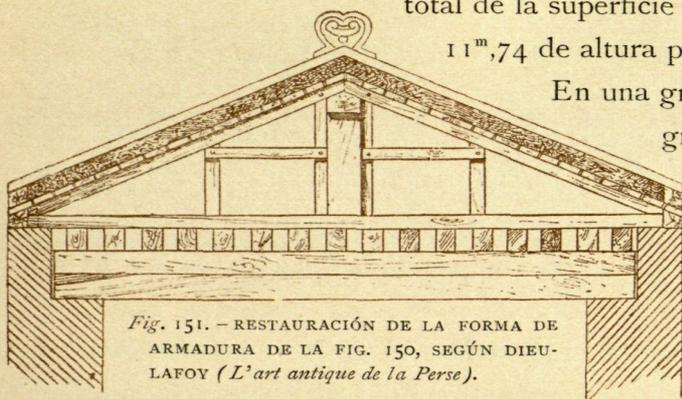


Fig. 151. - RESTAURACIÓN DE LA FORMA DE ARMADURA DE LA FIG. 150, SEGÚN DIEU-LAFOY (*L'art antique de la Perse*).

En una gruta, situada á la izquierda de dicha fachada, trabajada groseramente á nivel del suelo, se lee una inscripción no del todo comprensible que en parte transcrita en caracteres latinos dice: *Ates arkiæ akenola Fos midai la Faltaei Fanaktei edaes*: «Atis... ha consagrado... al rey Midas,» del griego «Ατης... Μίδας... ἄναπτε ἔθηπεν.»

Cerca del monumento de Midas hay otras dos fachadas esculpidas en la roca, que no parecen corresponder á ninguna cueva en el interior del macizo. No hay puerta, ni siquiera simulada, en el frontispicio, y en la plataforma que forman las rocas, donde crecen algunos pinos, no se ve señal alguna de pozo. Una de estas fachadas tiene también una larga inscripción en letras muy grandes, formando tres líneas paralelas á las declives del frontón, continúan en el entablamento bajo la base del tímpano y terminan á la derecha del frontispicio sobre la piedra no trabajada. Forma éste un cuadrado que limitan una especie de antas y un arquitrabe de poca altura, rodeando un rectángulo en que la piedra ha sido labrada, pero sin adornos. Un pequeño hueco cuadrado practicado en este espacio hacia los dos tercios de su altura, parece pertenecer á la obra primitiva. A la izquierda y encima del frontón se ven otros huecos en forma de nicho.

NECRÓPOLIS DE AYAZINN. - Cerca de Ayazinn hay una sepultura (que describe M. Ramsay) adornada por el mismo estilo que la tumba de Midas, pero que carece de la puerta figurada que tiene ésta. Le han dado el nombre de Maltach, «piedra del tesoro.» En su interior hay cavada en el suelo de la cámara una fosa rectangular; encima hay un pozo que comunica con ella y tiene de cuatro á cinco metros de largo y cuya entrada dista del frontón unos cuarenta y cinco centímetros.

M. Chipiez, sirviéndose de los datos de distintos exploradores, ha dibujado otra tumba situada al sud de Bekchich (fig. 152) que pertenece á la misma familia que la de Midas. Tiene la entrada por un pozo en la parte superior.

En la misma necrópolis existe una tumba con decoración muy diferente. Es la mejor conservada de las que presentan el motivo del león como guardián, asunto por el que parece tuvieron marcada predilección los frigios. Pertenece á una necrópolis cuyos hipogeos han sido excavados á gran elevación del suelo para que no fuese posible subir sin escalera á la entrada. Forma el que describimos un gran bloque de piedra, de unos once metros de altura. A poca diferencia en medio del macizo se abre una puerta rectangular sin adornos ni molduras: el dintel de este vano soporta una especie de pilar ligeramente cónico terminado por un rudimentario capitel cuyo corte recuerda el equino del capitel dórico; á cada lado se

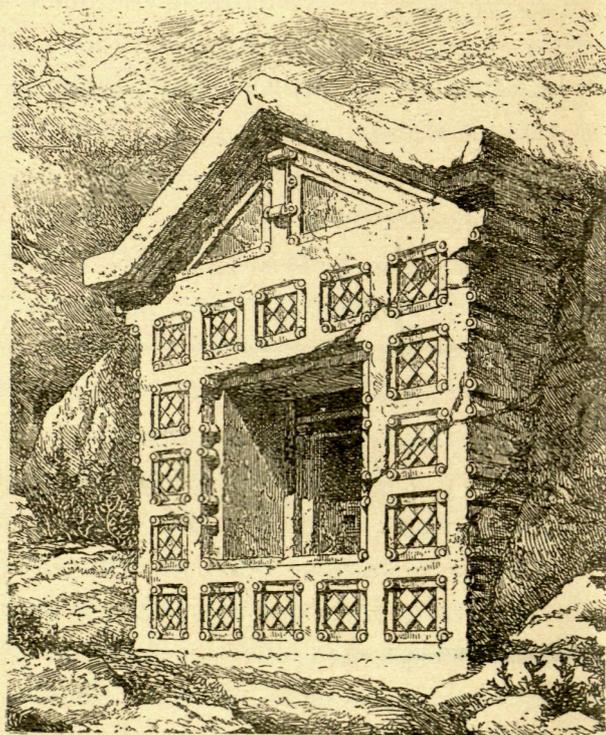


Fig. 152. - TUMBA DE BEKCHICH. - FACHADA LABRADA EN LA ROCA, SEGÚN CHIPIEZ, STENDART Y WILSON

levanta un león rampante con las patas delanteras sobre la parte superior de las jambas. Debajo de cada león, entre él y el cuadro de la puerta, hay un leoncillo tendido que por sus pocas dimensiones y por estar solamente esbozados no atraen la mirada: toda la atención se concentra en las dos figuras gigantesas cuya frente llega casi á la cima de la roca. La cámara es pequeña, groseramente tallada y sin adorno.

El motivo decorativo de los leones rampantes se encuentra repetidamente en las tumbas frigias. M. Ramsay menciona más de ocho.

LA LIDIA

IDEAS GENERALES SOBRE SU GEOGRAFÍA É HISTORIA

En la parte occidental del Asia Menor, comprendiendo toda la pequeña cuenca del Caystro y los valles medio y bajo del Hermos hasta la ribera derecha del Meandro que la separaba de Caria, estaba situada la Lidia. Es una de las regiones del Asia Menor más fértil y favorecida por la naturaleza, donde el invierno es menos frío y el verano menos seco que en la llanura central, y una exuberante y variada vegetación ofrece fáciles medios de subsistencia y de prosperidad á la población. Disfrutaba además de una capital como Sardes, admirablemente emplazada desde los puntos de vista militar y mercantil.

El nombre de Lidia parece provenir de la influencia dominante de una de las muchas tribus de la misma raza que poblaron este territorio. Los lidios eran y son tenidos por muchos autores como pertenecientes á la raza semita porque la genealogía bíblica señala á Lud como uno de los hijos de Sem. La obscuridad y poca fuerza de ese texto aislado; la inverosimilitud absoluta de la leyenda lidia que hacía descender una de las dinastías nacionales, fabulosa, de Ninos, hijo de Belos, y la circunstancia de ser análogas las innegables influencias semíticas que se observan en la Lidia á las en otros pueblos del Asia Menor producidas por los heteos, por una parte, y por otra el parentesco que según testimonio de Herodoto existía entre los lidios y los habitantes de la Misia, las semejanzas que con las demás lenguas indoeuropeas tienen las pocas palabras que se conocen de la lengua lidia, y más que todo la confraternidad existente entre los pueblos misio, lidio y cario, hasta el punto de que, por ejemplo, un templo de Zeos, de la Caria, cerrado siempre para los extranjeros permanecía constantemente abierto para los habitantes de la Lidia y Misia, parecen poner fuera de duda que los lidios eran de raza aria, no obstante que su procedencia inmediata es todavía hasta hoy desconocida.

Dejando á un lado los cultos locales, poco conocidos, la religión lidia es muy semejante, si no igual, en sus líneas generales á la de Frigia; los templos más importantes estaban consagrados á la gran diosa en quien se personificaba la potencia creadora de la naturaleza, y había también analogía entre los otros dioses y héroes de ambos pueblos. Sólo algunos mitos comunes han tomado en Lidia una forma y color particulares, como, por ejemplo, el de Hércules y de Omfal.

Lo poco que se conoce de su historia se debe principalmente á Herodoto y á Xanthos

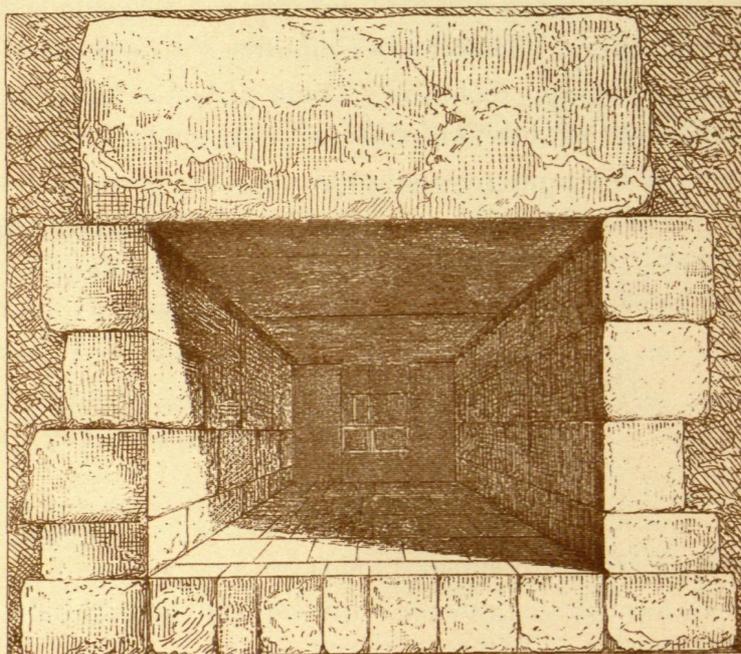


Fig. 153. - TÚMULUS DE ALIATES.
VISTA PERSPECTIVA DEL INTERIOR DE LA CÁMARA SEPULCRAL, SEGÚN OLFERS

de Lidia. Según ellos, tres dinastías han reinado en Lidia: la de los Atiades, la de los Heraclidas y la de los Mermnadas. La primera es puramente fabulosa y sólo la última pertenece de lleno á la verdadera historia y parece datar de los primeros años del siglo VII antes de J. C. hasta mediados del VI, de manera que duró siglo y medio próximamente la preponderancia lidia que coincide con esta última dinastía. Dejando aparte las fábulas de los historiadores, parece que en tiempos de los últimos heraclidas era la Lidia una especie de Estado feudal, uno de cuyos señores más poderosos, Giges, destronó al último heraclida y fundó la dinastía de los mermnadas, que dotada de príncipes enérgicos que supieron concentrar todo el poder en sus manos, fueron extendiendo su dominación por los pueblos vecinos, sin otro tropiezo que la pasajera invasión de los cimmericos, hasta el punto de llegar á obtener por límites de su imperio el monte

Taurus al Sud y el río Halis por Oriente, como hubo de reconocerlo el rey meda Ciaxares en su alianza con el rey lidio Aliates. La imprudente provocación de Creso al joven emperador persa Ciro fué causa de la súbita desaparición ó destrucción del reino de Lidia, que desde entonces (546 años antes de J. C.) formó parte del grande imperio persa.

Llama poderosamente la atención en la historia de Lidia la intimidad de sus relaciones con los griegos, así con los que habitaban la costa del Asia Menor como con los mismos del continente. A pesar de las frecuentes luchas entre ambos pueblos, los lidios envían á menudo ricas ofrendas á diferentes templos griegos, hacen trabajar á sus artistas, atraen á la corte á los sabios griegos, contribuyen á la construcción ó reedifican los templos que ellos á veces habían destruido; mendean los matrimonios entre personas de ambos pueblos; un banquero griego es quien proporcionó fondos á Creso para una de sus empresas, y tal es la intimidad de estos dos pueblos, que Ciro no puede conseguir la alianza de los habitantes de la Jonia contra el pueblo lidio.

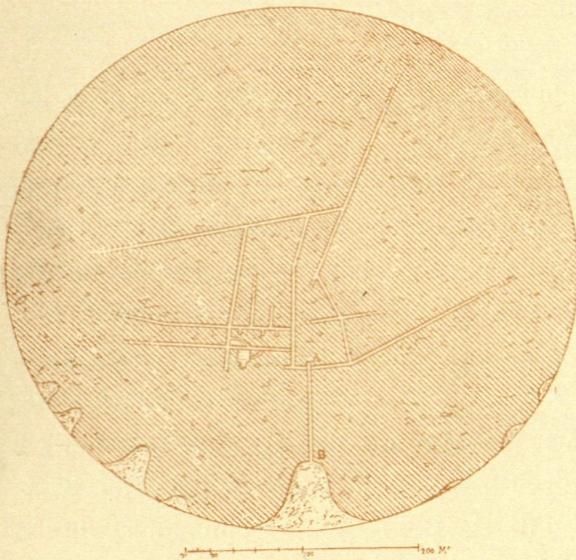


Fig. 154. - TÚMULUS DE ALIATES. - PLANTA, SEGÚN OLFERS

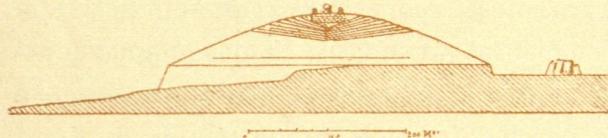


Fig. 155. - CORTE DEL TÚMULUS DE ALIATES, RESTAURADO POR OLFERS

La extremada fertilidad del terreno y el genio trabajador de los lidios, combinado con los tributos que les proporcionaron sus conquistas y su ventajosa situación geográfica, que los hacía intermediarios entre los griegos de la costa y toda el Asia anterior, son circunstancias que explican sus fabulosas riquezas que se han hecho legendarias. Está en duda todavía si fueron los lidios ó los griegos los inventores de la moneda, intermediario que tanto ha contribuido á facilitar las relaciones mercantiles; no obstante, la primacía de los lidios en cuanto á las monedas de oro (primeramente de *electrum*, aleación de oro y plata) es innegable, y más verosímil que el parecer contrario es la opinión que sostiene que dichas monedas de oro precedieron hasta á las de plata de la griega Egina, únicas que en cuestión de antigüedad sostienen aún con ellas comparación.

ARQUITECTURA FUNERARIA

Los monumentos arquitectónicos que la arqueología ha descrito y estudiado como restos de la civilización lidia están situados todos cerca de Sardes, á la otra parte del Hermos, constituyendo una necrópolis formada de grandiosos *túmulus* construidos con piedra, ladrillos y tierra. Hoy en el país se la conoce con el nombre de *Bin Tepe*, «las mil lomas.»

Herodoto (I, 93) y Estrabón (XIII, IV, 5 y 7) hablan ya de ella, ponderando sobre todo uno de los

túmulus, el que llaman tumba de Aliates, padre de Creso: «una obra — dice Herodoto — muy superior á las que he admirado por todas partes, á excepción de los monumentos de los egipcios y de los babilonios.»

Desde Sardes se ven todavía las grandiosas sepulturas hechas por el estilo de los *túmulus* primitivos, alineadas, siguiendo las ondulaciones del terreno hasta perderse de vista.

A Spiegelthal (1), cónsul general de Prusia en Smirna, y á Choisy (2), el ilustre ingeniero francés tan conocido por sus estudios sobre la construcción romana y bizantina, se deben las investigaciones sobre las tumbas lidias, que vamos á resumir.

Spiegelthal practicó excavaciones en la tumba de Aliates y de sus estudios dedujo una restauración del gigantesco *túmulus* (figs. 153 á 155). El montículo fué exteriormente un tronco de cono, parte excavado en la roca, parte

construído de sillería, que servía como de basamento á otro cono más obtuso, el verdadero *túmulus*, de tierra, formado á capas cónicas. Parece que la tierra estaba en parte revestida de ladrillos, por lo menos en la proximidad de la cima, donde sobre una pequeña meseta yacía en tierra, cuando las excavaciones del cónsul prusiano, uno de los mojones que dice Herodoto que indicaban cada parte del monumento costeadá por una de las tres clases sociales que lo hicieron levantar. Era un *fallus* gigantesco, semejante á los que parece coronaron los *túmulus* frigios en la necrópolis de Tántalo y este debió ser su objeto y no el de amojonar el monumento. Es posible que lo coronasen cinco de estas representaciones, una al centro y cuatro en la periferia de la pequeña meseta superior del *túmulus*.

El diámetro de la base del monumento era de trescientos cincuenta y cinco metros según los cálculos de Spiegelthal, y Herodoto le había señalado uno equivalente á trescientos setenta y tres metros.

El estudio de M. Choisy da perfecta idea de la estructura de estos monumentos. Dice el distinguido ingeniero arqueólogo (3):

«Las tumbas de Sardes se aproximan á un tipo casi uniforme. La cámara sepulcral, situada debajo de la colina cónica es una pequeña sala baja, construída á flor de tierra y cuyas dimensiones se reproducen casi siempre las mismas, cualquiera que sea la importancia del otero que la cubre. Estas dimensiones son en cifras redondas: tres metros y medio en su cara mayor, dos metros en la opuesta y dos metros de elevación. Sus lados están dirigidos de Este á Oeste. Los muros son de piedra tallada y reforzados con contramuros de mampostería (figura 157). Los techos se componen de grandes losas. Una puerta practi-



Fig. 156. - PLANTA DE LA CÁMARA DE UN TÚMULUS LIDIO, SEGÚN CHOISY

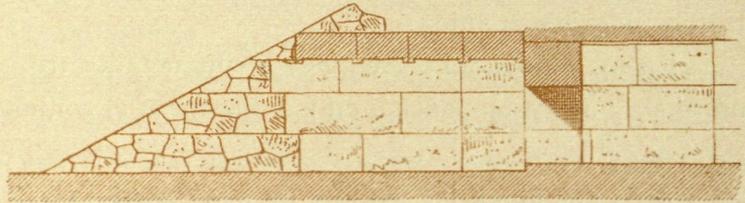


Fig. 157. - CORTE LONGITUDINAL DE UN TÚMULUS LIDIO, SEGÚN CHOISY

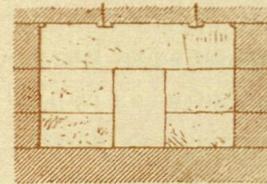


Fig. 158. - CORTE TRANSVERSAL DE UN TÚMULUS LIDIO, SEGÚN CHOISY.

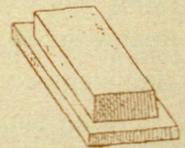


Fig. 159. - LOSA DE CIERRE DE UN TÚMULUS LIDIO, SEGÚN CHOISY.

(1) Los estudios de Spiegelthal los dió á conocer Von Olfers en la *Monatsblatt der K. P. Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1854, y en los *Abhandlungen* de la misma Academia en 1858.

(2) M. Choisy ha publicado sus estudios en una *Note sur les tombeaux lydiens de Sardes* en la *Revue archéologique*, tomo XXXII, páginas 73-74.

(3) *Note sur les tombeaux lydiens de Sardes* (*Revue archéologique*, nueva serie, tomo XXXII).

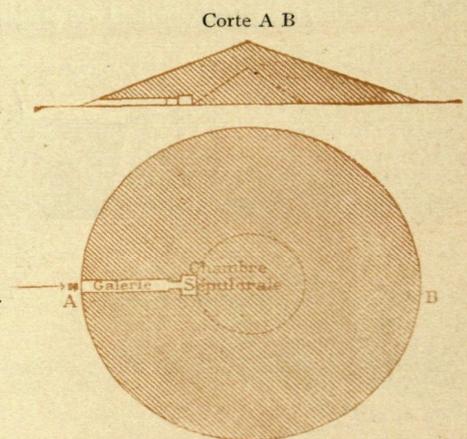


Fig. 160. - CORTE Y PLANO DE UNA TUMBA LIDIA EN SARDES, SEGÚN CHOISY

cada en el lado Sud, y que se cierra con una losa, pone la sala en comunicación con un corredor que va, después de un curso más ó menos largo, á perderse en la misma masa de los terraplenes. Los paramentos de la cámara son raras veces acabados, y el corredor se subdivide en trozos sucesivamente añadidos unos á otros y cuya ejecución es más grosera á medida que se aleja de la cámara sepulcral. Todos los detalles revelan evidente precipitación.

»Para precisar estas indicaciones generales he resumido en la serie de dibujos que sigue las disposiciones habituales de las tumbas lidias.

»La tumba (figs. 156 á 159) tiene por principales dimensiones: Longitud, 2,94 metros; anchura, 2,01; altura, 2,02. Corredor: anchura, 1,51 metros; altura, 1,98.

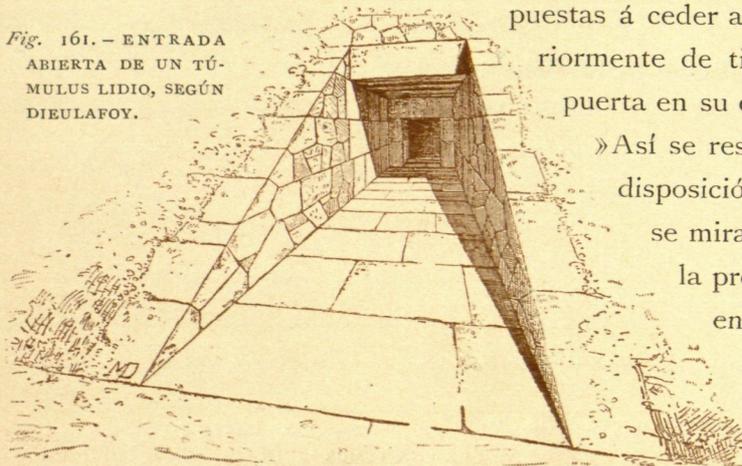
»La fig. 159 presenta en perspectiva la losa que sirve para cerrar la célula: la planta (fig. 156) muestra esta losa en su sitio.

»En los muros del corredor se distinguen dos trozos construídos enteramente en cantería, sin enlace entre sí, y una prolongación en mampostería: el conjunto está recubierto por tierra.

»Si se examinan las paredes de una cortadura practicada á través de las tierras, se reconocerán las circunstancias siguientes: los terraplenes fueron ejecutados por capas cónicas regularmente dispuestas alrededor del eje de la colina. Las capas inferiores están en pendientes rápidas, y la pendiente va atenuándose de capa en capa. En cuanto á la cámara sepulcral, no se encuentra nunca en el punto central, sino siempre descentrada á la periferia.

»Con estos indicios se adivina cuál fué la organización general y los sucesivos trabajos de construcción. Dos talleres se encontraban frente á frente: el de los peones, que elevaban el macizo de tierra, y el de los albañiles, que edificaban la cámara sepulcral. Convenía evitar entre unos y otros un contacto enojoso para todos, y por esto se alejaba del eje del cono la cámara en construcción: disponíase así hacia el centro un espacio libre donde se pudiesen depositar, bajo forma de cono de pendientes rápidas, las tierras destinadas á constituir el núcleo de la colina. Este núcleo, aumentando siempre, acababa por cubrir y englobar la célula y por no dejar otra entrada que la galería cubierta de ramas en su cara Sud: venían entonces los trabajos interiores, y á medida que la tierra del cono se acumulaba por afuera, se alargaba la galería para poner la entrada al abrigo de la invasión de las tierras. De aquí estas represas y soluciones de continuidad que se observan en la construcción de todas las galerías. Hasta hay veces que para acelerar su prolongación se renunciaba á construir con materiales de sillería y se sustituía la piedra labrada por la mampostería. En fin, no se concretaban á acabar con irreprochable corrección las paredes de la tumba: se depositaba el cadáver, y una vez cerrada la puerta, se abandonaba en medio de tierras amontonadas la célula que su misma pequeñez y el cuidado puesto en su construcción garantizaban contra el esfuerzo de sus presiones. Las galerías de entrada, menos cuidadosamente establecidas, estaban más ex-

Fig. 161. — ENTRADA ABIERTA DE UN TÚMULUS LIDIO, SEGÚN DIEULAFOY.



puestas á ceder al peso: así, para evitar su ruina, llenábanlas interiormente de tierra: su obstrucción absoluta y la falta de toda puerta en su extremidad ponen esto último fuera de duda.

»Así se resume la marcha de los trabajos, así se explica la disposición general de los monumentos. Si por otra parte se mira los mismos procedimientos que han servido para la preparación y el empleo de piedras, se descubrirán entre los métodos de los lidios y de los griegos análogas que de fijo nada tienen de fortuito.

»Los sillares han sido preparados como los de los monumentos griegos de la mejor época.

Cuando ha faltado tiempo para concluir los paramentos antes de ponerlos en obra, se encuentran en la periferia de las caras no acabadas, fajas directoras hechas para guiar al obrero en la labra definitiva: es el mismo modo de construir seguido en los Propileos de Atenas. Por el contrario, cuando los sillares han sido colocados en su sitio ya labrados, se distinguen cerca de sus ángulos salientes y á lo largo de las aristas vivas, fajas en relieve dejadas á propósito con el fin de prevenir el efecto de los choques (figs. 157 y 158): las mismas precauciones se tomaron para colocar los arquitrabes de Segesto.

»Como entre los griegos, las piedras que sirven para cubrir las salas forman techos, no bóvedas, y cuando el constructor ha temido ver romperse bajo la carga las losas de sus techos, ha reducido el tramo inclinando uno hacia el otro los muros destinados á sostenerlos. Asimismo constantemente han asegurado los griegos la resistencia de las platabandas: los dinteles de las puertas griegas descansan sobre soportes cuya distancia es menor en la parte superior que en la base.

»Sucede, he dicho, que galerías comenzadas con material de sillería se continúan con mampostería. En este caso los mampuestos no están sentados á hueso ni con baño de mortero; la materia que los une es sencillamente tierra amasada. He visto esta tierra teniendo aún la marca del alisado á la llana, y me he asegurado de que no tenía incorporada ninguna substancia extraña. No conozco otra aplicación de un procedimiento tan primitivo en las construcciones monumentales de los antiguos. No me atrevo á afirmar que el contramuro de mampostería que dobla las paredes de las cámaras esté trabajado también con ayuda de tierra en lugar de mortero; pero la presencia de tierra compacta en los intersticios autoriza á estimar la suposición como verosímil.

»Los mampuestos que constituyen la obra no están dispuestos al azar; de dos en dos hiladas la obra se nivela siguiendo una superficie de lecho exactamente horizontal. Es un procedimiento excelente poco empleado entre nosotros, pero de uso general hoy día en la región inferior de los valles del Hermos y del Meandro; asistimos aquí á uno de los más curiosos ejemplos de la persistencia de las tradiciones del arte de construir en Oriente. En fin, siguiendo una costumbre que frecuentemente han admitido los griegos del Asia Menor, las piedras de sillería están sentadas sin grapas y sin mortero.»

Los *túmulus* de Sardes no eran los únicos. El poeta griego Hipponax (1) señala muchos monumentos de esta clase en el camino de Smirna, probablemente viniendo de Éfeso, de donde era hijo. Algunos de ellos los ha descrito Weber (2). Conservan el tipo de los de la necrópolis de Sardes con algunas variantes debidas al emplazamiento (figs. 164 y 165).

Uno de ellos, á dos leguas al Nordeste de Éfeso, tuvo tallado su basamento en la roca de la ladera de una montaña. Otro, emplazado á unos cien metros hacia el Oeste, se levanta coronando una loma, como si el vértice de ésta se hubiese convertido en *túmulus*. Para obtener el monumento se ha ceñido la loma con un muro de sillería de aire griego, con hiladas de diferente altura. Una parti-

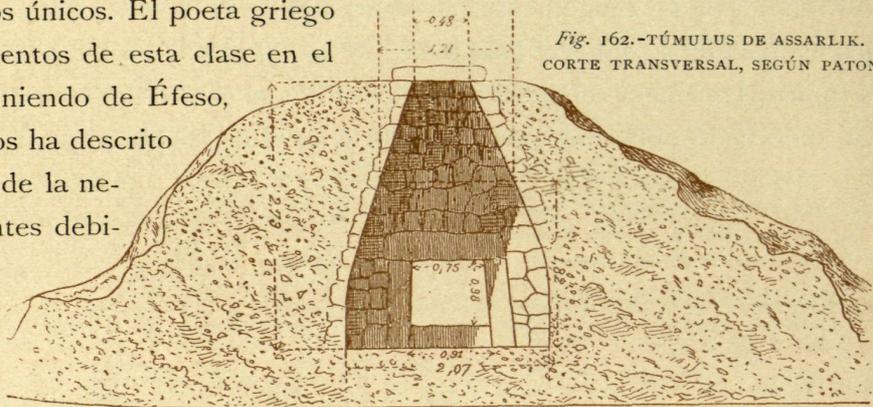


Fig. 162. - TÚMULUS DE ASSARLIK. CORTE TRANSVERSAL, SEGÚN PATON

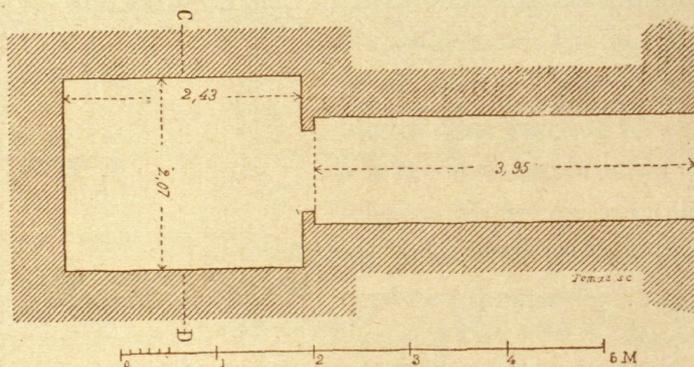


Fig. 163. - TÚMULUS DE ASSARLIK. - PLANTA, SEGÚN PATON

(1) Hipponax, fragmento 15. - Bergk: *Poeta lyrici graeci*, tomo II.

(2) *Tumulus et hieron de Belevi sur l'ancienne route d'Ephèse à Sardes*.

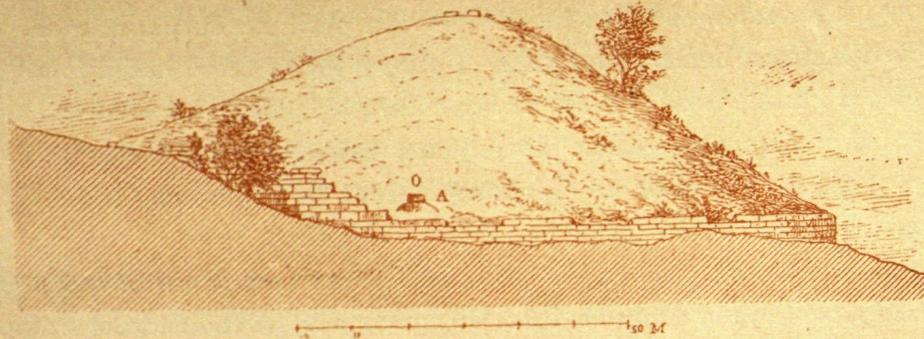


Fig. 164. - TÚMULUS DE BELEVI, SEGÚN WEBER

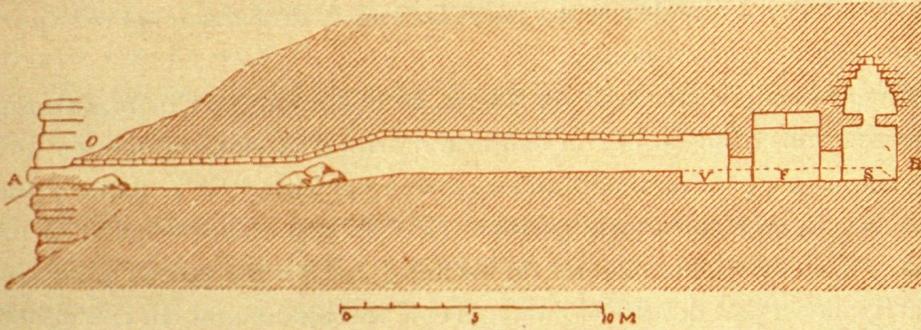


Fig. 165. - TÚMULUS DE BELEVI. - CORTE LONGITUDINAL, SEGÚN WEBER

bra de ninguna especie, tal como se arranca de la cantera. Ejemplo de la primera clase son los túmulos de Assarlik (figuras 162 y 163) y Gheresi (figs. 166 y 167), y de la segunda los de Iaros, de uno de los cuales reproducimos la cámara sepulcral dibujada por Texier (fig. 168).

La comparación de los monumentos tumulares lidios con los monumentos análogos de la Frigia indica una unidad de procedencia, una misma especie de tradiciones en ambos pueblos. Con todo, pueden señalarse algunas diferencias entre unos y otros monumentos. En el «sepulcro de Tántalo,» próximo á Smirna, el interior del *túmulus* es de mampostería en seco, formando un sistema de muros radiales y concéntricos, y en los monumentos de la necrópolis de Sardes está formado de capas de tierra apisonada. En los monumentos frigios el basamento es un cilindro, y en los lidios un tronco de cono. En los próximos á Smirna la cámara sepulcral se encuentra en el centro del monumento, y en los próximos á Sardes nunca se encuentra en semejante posición. Uno y otro pueblos trataron un mismo tema arquitectónico, pero

Fig. 166. - TÚMULUS DE GHERESI. - CORTE LONGITUDINAL, SEGÚN PATON (*Excavations in Caria. Journal of Hellenic studies.*)

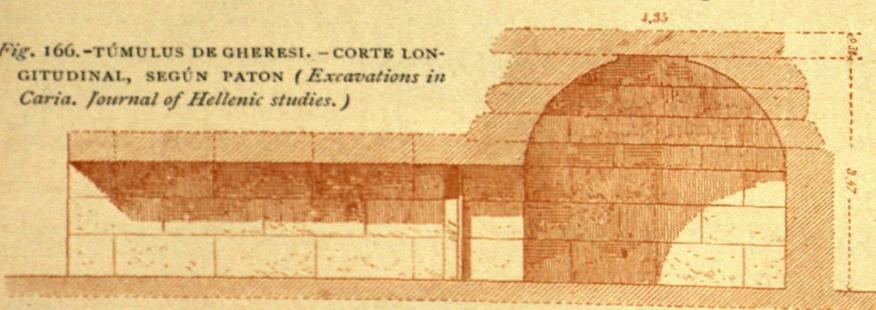
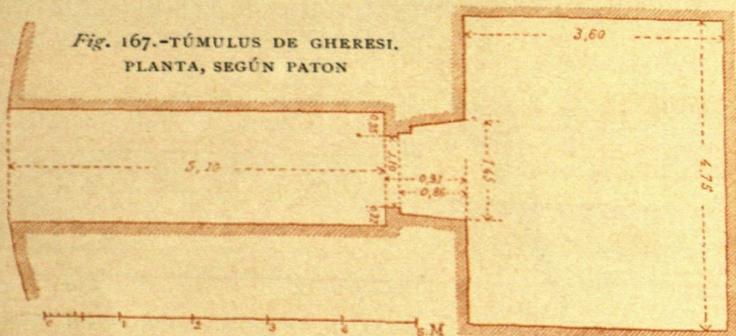


Fig. 167. - TÚMULUS DE GHERESI. PLANTA, SEGÚN PATON



cularidad presenta el despiezo, que consiste en una unión á ranura y lengüeta, por decirlo así, de la hilada superior con la inferior, con objeto de evitar el resbalamiento por un empuje horizontal. La cámara sepulcral está precedida de dos antecámaras.

El monumento sepulcral lidio lo encontramos fuera de las naturales fronteras de este pueblo: en la Caria.

Dos grupos podemos señalar: uno, el más importante, que puede considerarse igual á los que forman la necrópolis de Sardes, y otro, de forma más modesta, de monumentos construídos con pizarra, sin la-

no era la misma gente la que construía en las pendientes de la Sipyla y las vertientes de Hermos. El tronco parece común, pero eran ramas diferentes de las de los pueblos lidio y frigio.

Poco más sabemos actualmente de arquitectura anterior á la griega de ese rincón del Asia Menor: nada ó casi

nada de su arquitectura religiosa, ahogada por el esplendor de obras helénicas. Los autores griegos y latinos hablan alguna vez de los materiales empleados en las obras civiles lidias, como los adobes lidios de que habla Plinio (3), usados en palacios como el de Creso que cita Vitrubio (2).

(1) Plinio: *Historia natural*, XXXV, 49.

(2) Vitrubio: *De Architectura*, II, 10.

Empero las obras comunes eran más pobres. Tal se deduce del siguiente relato de Herodoto, quien cuenta que «los jonios con su flota entraron en las aguas de Éfeso, dejaron los navios cerca de esa ciudad en la rada del Coreo y desembarcaron en gran número, tomando por guías á los de Éfeso. Remontaron la ribera del Caystro, luego pasaron el Imolo y cayó en su poder Sardes, sin que nadie les resistiese. Ocuparon todos los edificios excepto la acrópolis, adonde había acudido Artafernes con gran copia de soldados. Dueños de la ciudad, faltóles tiempo para saquearla: he aquí lo que se lo impidió. Había en Sardes multitud de casas construídas con cañas, y aun las de ladrillo tenían la misma endeble cubierta. Un soldado había prendido fuego en una de ellas, y propagándose el incendio, devoró la ciudad entera. Presa de las llamas, los lidios y parte de los persas que allí se encontraban, se vieron envueltos por ellas, pues se habían extendido hasta los barrios extremos. No encontrando salida, corrieron en tropel á la plaza pública sobre el Pactolo. Este río, llevando del Imolo arenas de oro, corre en medio de la plaza, después se reúne al Hermos hasta el mar... En el incendio de Sardes el templo de Cibeles, divinidad del país, fué quemado: más tarde los persas lo tomaron por pretexto para incendiar en represalias los templos de Grecia (1).»

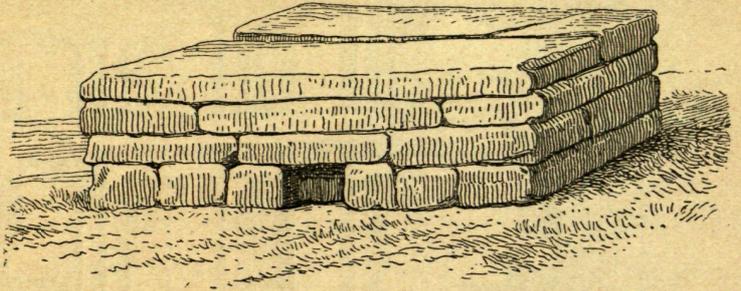


Fig. 168. - Tumba en las inmediaciones de Iaros, según Texier

LICIA

IDEA GENERAL

La Licia está situada al Sur del Asia Menor entre el Tauro y el mar, teniendo la Caria á Poniente y la Pamfilia á Levante. Su territorio es en extremo quebrado, atravesado dondequiera por numerosas estribaciones que desde el Tauro se dirigen hacia el Mediodía, hasta el punto de que en realidad dentro de él sólo merece el nombre de valle la comarca del Xanthos, hoy llamada Echen-tchai. Uno de los caracteres distintivos de la Licia es el contraste de climas y de vegetación radicalmente opuestos en cortísima extensión de tierra, tanto que con un día de viaje puede pasarse desde playas de aspecto totalmente africano á paisajes que recuerdan los de Suiza y del Tirol. Esto obliga á la población á hacer emigraciones anuales para sustraerse á las temperaturas extremas. En general la constitución del suelo es uniforme, dominando en él las rocas calizas y los mármoles. Las ruinas de varias de sus ciudades demuestran la frecuencia con que en este país se suceden los terremotos.

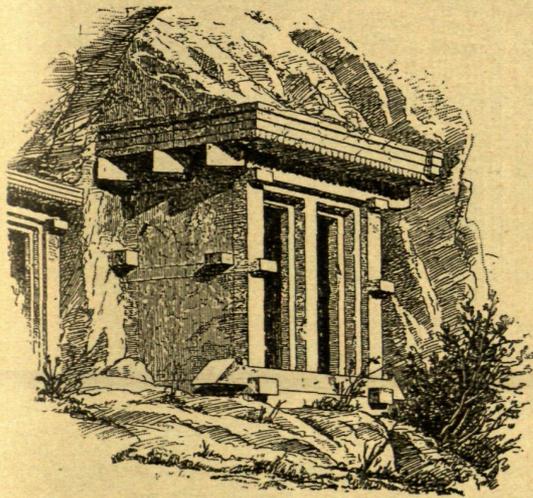


Fig. 169. - Tumba en Pinara, según Benndorf
 (Reisen in Lykien und Karien, Viena, 1884)

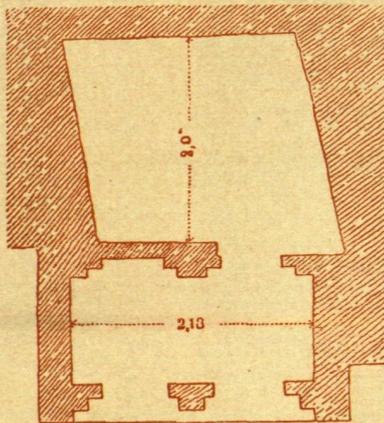


Fig. 170. - Tumba en Pinara. - Planta,
 según Benndorf

Todos los indicios que existen sobre el pueblo licio conducen á demostrar su mucha antigüedad. Es muy probable, por no decir seguro, que formaba parte de los pueblos marinos que procedentes del Asia Menor tanta inquietud produjeron por sus invasiones en tiempos de las dinastías XIX y XX en Egipto,

(1) Herodoto, libro V, 100 y 101.

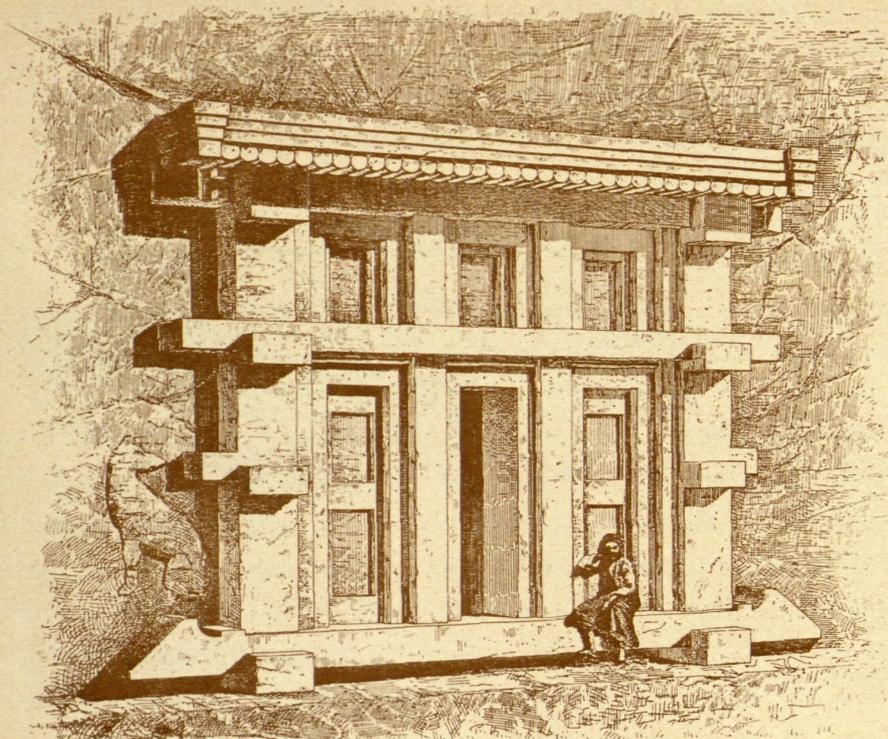


Fig. 171. - Tumba Licia de Telmisus (Tumba del Cerro), según Dieulafoy

siendo conocido con el nombre de Lika en los textos de este país. No prueba nada en contra que Herodoto llamase á los licios Termiles, que tal vez era el nombre de una de las tribus, pues ya Homero, mencionándolos como unos de los más esforzados aliados de Troya, sólo les da el nombre de licios, que parece su nombre más antiguo y general. Tampoco tienen ningún fundamento la leyenda de Lycos, hijo de la ciudad de Atenas, de quien, según el mismo Herodoto, derivan su denominación los licios, que según él provenían de Creta, ni ninguna otra de las etimologías señaladas por los escritores griegos á este pueblo.

Su lengua, conocida sólo por las inscripciones, es en su vocabulario casi desconocida, y lo que de algunas inscripciones bilingües puede deducirse en claro acerca de su estructura gramatical, parece demostrar que pertenece á la gran familia ariana, aunque con tan marcada originalidad que, en el caso probable de indicar su raza indo-europea, prueba al mismo tiempo que se separó de ella mucho antes que las tribus tracias, itálicas y griegas, cuyas lenguas ofrecen tan admirables analogías. A la misma conclusión llevan algunos de los elementos de su alfabeto, por más que sea derivado del fenicio por intermediación del griego.

Los habitantes de la Licia son los últimos representantes de un pueblo primitivamente muy extendido por toda el Asia Menor. Su historia es muy poco conocida hasta que, sometidos de palabra más que de hecho á Darío y después á Alejandro, deja de tener interés para nosotros.

De su régimen interno, en el cual debió influir mucho la configuración del territorio, merece ser mencionado el sorprendente desarrollo de la vida municipal y del espíritu de ciudadanía, que no tiene semejante en los demás pueblos de la península, hasta llegar por dos veces los habitantes de Xanthos, la principal de las numerosas ciudades de Licia, al heroísmo de preferir la muerte antes que rendirse á sus sitiadores Harpago, lugarteniente de Ciro, y el romano Bruto, asesino de César. La Naturaleza imponía á la Licia el aislamiento de sus grupos de población que, sin detrimento de la unidad de raza, lengua y civilización, produjeron un régimen federal que, á pesar de su imperfección, ha dado motivo para que se diese á Licia el dictado de Suiza oriental.

La institución más característica de este

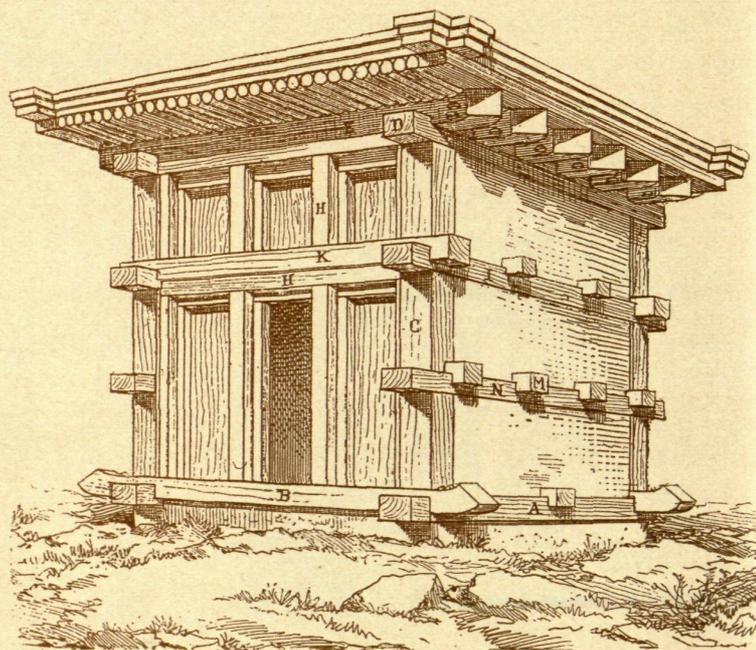


Fig. 172. - La casa primitiva Licia, restaurada por Niemann

pueblo es el llamado por algunos *matriarcado*, cuya naturaleza se desprende del siguiente texto de Herodoto: «Este pueblo tiene una costumbre particular que no se encuentra en ninguna otra nación: los licios añaden á su nombre, para definirlo, el de su madre y no el de su padre. Preguntad á uno de ellos de qué familia es y os nombrará á su madre y á los ascendientes de su madre. Los hijos de una mujer libre y de un esclavo tienen derecho de ciudadanía, del que no pueden disfrutar los hijos de una extranjera ó concubina (1).»

ARQUITECTURA FUNERARIA

Vamos á estudiar la arquitectura del pueblo licio por medio de monumentos posteriores á la existencia autónoma de este pueblo cuyo espíritu artístico y constructor ha quedado en las obras coetáneas y posteriores á la conquista persa y hasta á la conquista macedónica, con lo que presenciaremos un fenó-



Fig. 173. - DAMASCO. - CUBIERTAS DE TIERRA CONSTRUÍDAS SIGUIENDO EL SISTEMA REPRESENTADO EN LAS TUMBAS LICIAS

meno curioso, aunque no nuevo en la historia: la casa licio antigua construída de madera (fig. 172), perpetuada en las tumbas rupestres y en los sepulcros monolíticos; las formas viejas, conservadas en otro material y al lado de las inscripciones griegas extranjeras.

Acaece en el Asia Menor un hecho notable: frigios, misios, lidios y carios tienen una forma sepulcral bien determinada: el *túmulus*, que difiere esencialmente del sepulcro licio, el cual es excavado en la roca siempre, ya dejándolo aislado como gigantesca obra escultórica, ya en forma de *speos*, como una cueva artificial decorada.

Contribuía á esto el que los demás pueblos del Asia Menor constituyen hasta cierto punto una comunidad, hablando lenguas parecidas y teniendo religiones comunes, mientras que la Licia vive aislada al otro lado del Taurus, con territorio de forma especial y con civilización típica.

El sepulcro primitivo licio es ya un nicho rectangular excavado en el flanco de una montaña, en lugar inaccesible, sin auxilio de andamiajes ó de atrevidos puentes volantes; pero cuando esta sepultura alcanza su forma típica es cuando se decora en forma de construcción en entramado de madera, reproduciendo sin duda un tipo

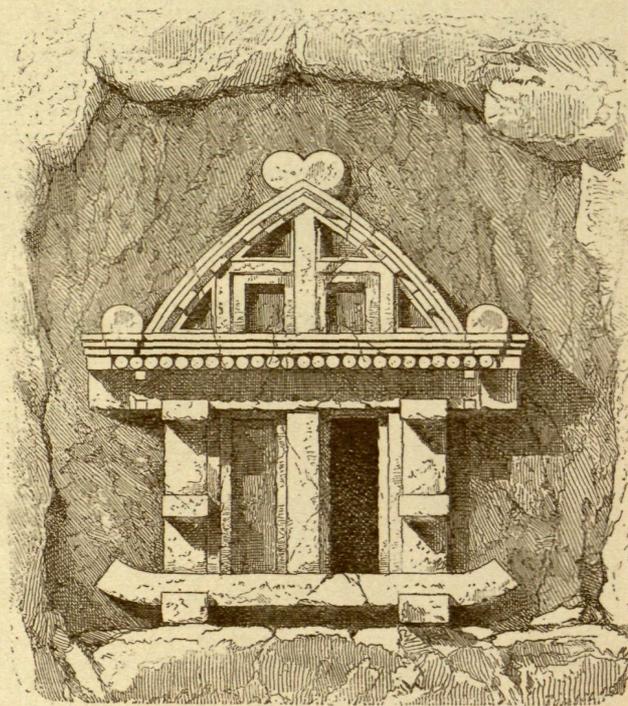


Fig. 174. - TUMBA EN MYRA, SEGÚN TEXIER

(1) Herodoto, libro I, 173.

primitivo íntimamente enlazado con el modo de ser de la nación licia, hasta el punto de que no desaparece ni ante la majestad de las obras griegas. Los sepulcros se llegan á adornar con relieves de aire enteramente griego, la escultura alcanza en ellos la forma clásica helénica; pero el recuerdo de la antigua cabaña licia construída de madera se reproduce en los espadados calizos, como perpetuando la forma arquitectónica nacional. Es el método con que se construyen las pobres barracas de los turcos asiáticos y el que aún practican para levantar gigantescas viviendas de cinco pisos los carpinteros de armar de Madrid y de todo el centro y Mediodía de España. Este sistema lo encontraremos representado en sus menores detalles, más de dos mil años atrás, en las esculturas de las necrópolis licias.

M. Choisy (1) hace notar que reinan todavía en el Oriente dos especies de carpintería. La primera emplea maderos de gran escuadría que se sostienen por su propio peso y sin ensambladuras; la otra emplea maderos ligeros, y á las ensambladuras y á la mutua trabazón deben su equilibrio. Este último es el tipo griego, y el otro es el tipo de la carpintería esencialmente asiática. La primera no admite más que piezas sustentantes y piezas sustentadas, como la arquitectura en platabanda; nada de esfuerzos á la tracción, nada de piezas oblicuas. La tradición se conserva aún por toda el Asia Menor y hasta en lugares de Europa donde ha sido intensa la influencia asiática.

Un cambio profundo en la vida nacional debió ocasionar esta extraña transformación en el material sin cambiar la forma, hecho que, con todo, no es único en la historia de la Arquitectura. La mayor parte

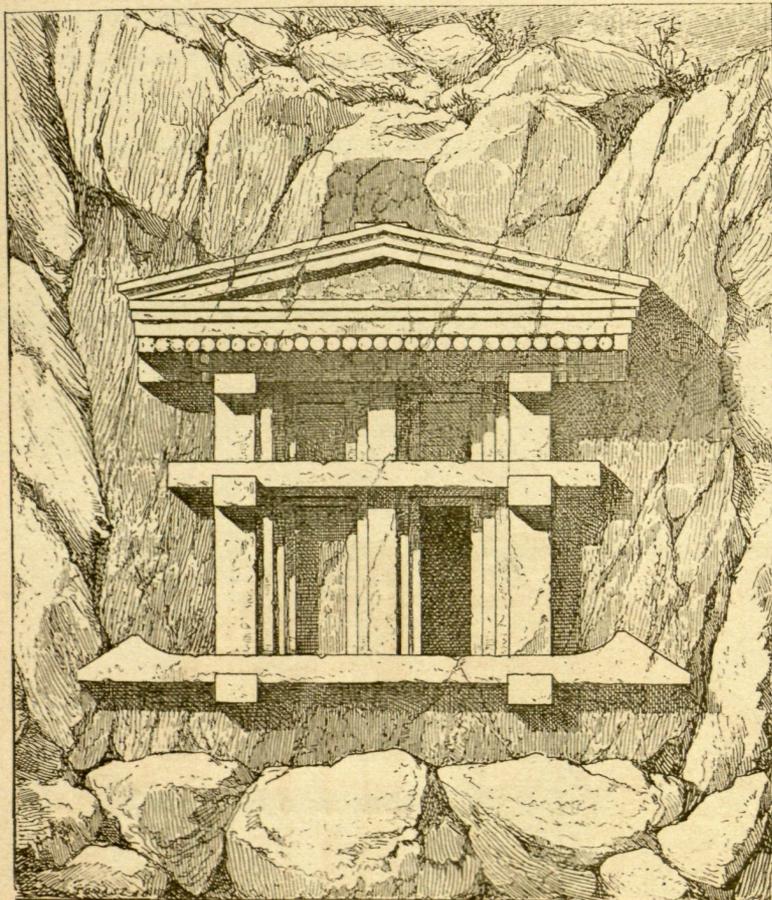


Fig. 176. - Tumba en Antiphechos, según Texier

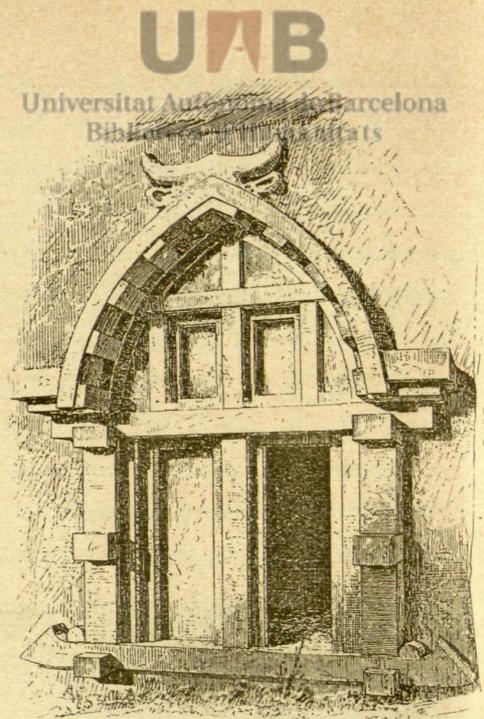


Fig. 175. - Tumba en Pinara, según Benndorf

de las tumbas cavadas en la roca reproducen sólo la fachada principal de las casas de madera que les sirvieron de modelo, presentada en alto relieve de algunos centímetros sobre la roca espadada donde se abre la tumba (fig. 171); en otras se reproducen dos fachadas representando la tumba como la esquina de una antigua habitación (véase la tumba de Hoirán, representada en la cabecera de la página 95); otras veces, pocas, el escultor ha representado tres de los frontispicios, presentándose la tumba como una casa cuya fachada posterior estuviese adherida á la roca; en algunas otras, finalmente, se ha llegado á la tumba monolítica aislada, reproducción escultórica, por decirlo así, de la obra de la antigua carpintería licia (fig. 181).

Esta imitación de la casa construída con entramados de madera es puramente exterior. Por dentro la tumba es lo que había

(1) *L'art de bâtir chez les bizantins. Constructions en charpente.* Paris, 1883.

UAB III
 Centre de Recerca en Història de l'Arquitectura i l'Urbanisme de Barcelona
 Biblioteca d'Humanitats

sidio indudablemente en el primer período: una cueva rectangular excavada en la roca, sencilla, sin ninguna moldura ni adorno. Raras veces precede á la cámara sepulcral una antecámara, como en una tumba de Pinara, en que el vestíbulo es practicable, hallándose después la tumba propiamente dicha (fig. 170): á

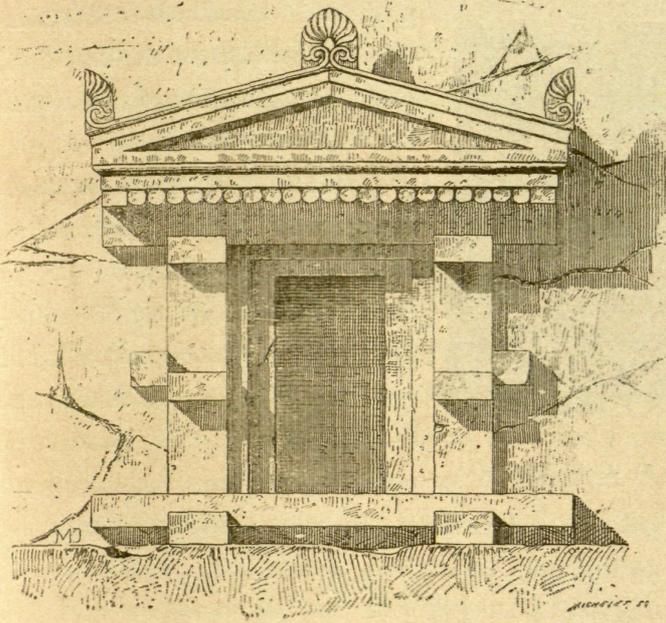


Fig. 177. — TUMBA DE TELMISUS, SEGÚN TEXIER

ella conduce una puerta abierta á un lado de esta especie de vestíbulo y que cierra una losa. Nunca se encuentra en las tumbas licias la serie de cámaras que forman los sepulcros de otros pueblos; la cueva rectangular sencilla, primitiva, se conserva igual que la tradición de la casa de madera, como si la morada de los vivos y la de los muertos se hubiesen confundido por extraña manera. Frecuentemente se encuentran al interior de la cámara sepulcral tres banquetas talladas en los paramentos de la roca laterales y del fondo; pero es raro que se los vea sobrepuestos como los nichos en las sepulturas fenicias. Las fachadas reproducidas en las tumbas licias pueden reducirse á un diagrama que ha dibujado M. Niemann, el arquitecto que en compañía de M. Benndorf ha estudiado detenidamente

la Licia hasta el punto de que su obra es la base casi única que tenemos para este capítulo de la HISTORIA DE LA ARQUITECTURA (1).

Sobre un plinto que reproduce un citarón de fábrica que aísla el maderamen de la humedad del terreno descansan las soleras inferiores (fig. 172 A y B), ensambladas á media madera; sobre éstas, ensambladas á caja y espiga, se levantan los pies derechos cornijales (C) que sostienen ensambladas á media madera las carreras de los techos y de la cubierta (K I D). Sobre las carreras se revelan las cabezas de las vigas del mismo modo ensambladas. La cubierta principal y única, que se simula en muchos de los sepulcros, está sostenida sobre un envigado cuyas cabezas se presentan en bisel como las de las vigas que en Cataluña se llaman *rais* (de *ratis*, en latín balsa, armadía) y que formando armadías vienen de los Pirineos por transporte fluviátil. Sobre estas vigas hay un lecho de maderos rollizos, tocándose unos con otros, cuyas cabezas circulares se revelan en los cornisamentos de todas las tumbas, sostenidos por dos tablones en los extremos, y sobre éstos, tres lechos de tablas (G), ensambladas á media madera en los extremos y revelando un pequeño vuelo del uno sobre el otro, completan la cubierta de madera que debía sostener la capa de tierra apisonada tan usada en los países cálidos.

El espacio entre carreras está subdividido en fachada principal por pies derechos de relleno (H) que en planta baja forman la puerta de entrada. Recuadrando los huecos ha revelado el escultor los largueros y cabecero (H) de un marco colocado en degradación, lo cual da á la fachada mayor relieve y movimiento.

En las fachadas laterales y posterior el espacio comprendido entre los cornijales y carreras es liso ó decorado con bajos relieves. A menudo en estas fachadas el escultor

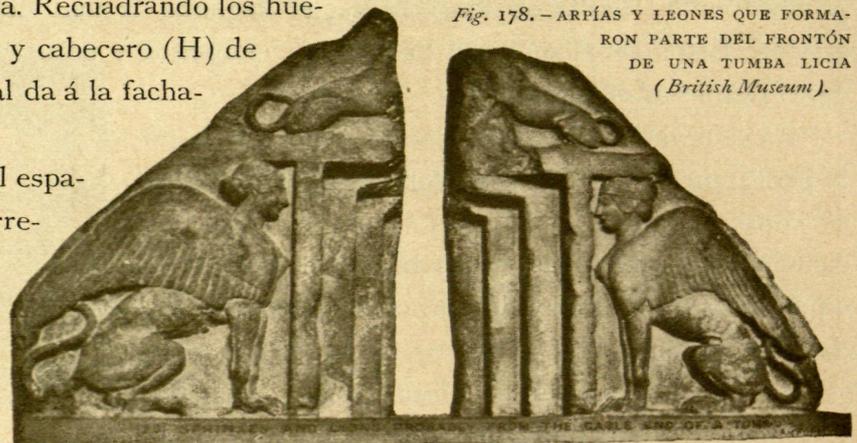


Fig. 178. — ARPÍAS Y LEONES QUE FORMAN PARTE DEL FRONTÓN DE UNA TUMBA LICIA (British Museum).

(1) Otto Benndorf y George Niemann: *Reisen in Süd west lichen Kleinasien*, tomos I y II. Viena, 1884.

que no es carpintero de armar añade una carrera (I) con las correspondientes cabezas del envigado (M) que no se revela en fachada principal y al que corta el hueco de la puerta. Es notable también entre los elementos puramente decorativos la constancia con que las cabezas de las soleras son torcidas, como formando



Fig. 179. - BAJORELIEVE DEL MONUMENTO DE LAS ARPÍAS, EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO

gancho en una forma que recuerda los cabeceros de las Turi, puertas decorativas de los recintos sagrados del Japón.

En algunas tumbas se sobrepone á la terraza otra construcción á dos aguas, la cual da á la fachada una terminación en forma de ojiva, pronunciándose al exterior también la estructura de la armadura que sostenía la cubierta. Parece recordar esta

construcción las obras ligeras que en todos los países cálidos se levantan sobre las azoteas y donde los habitantes pasan las noches calurosas: esta práctica es antiquísima en el Asia occidental, y la Biblia hace referencia á una costumbre semejante del pueblo judío (figs. 174 y 175).

Las formas de armadura que se representan en las tumbas licias son sencillas, constituídas por los dos pares y tirante; un puente intermedio arriestra á los primeros, y tres pendolones sostienen al segundo, recordando la estructura de las que se representan en las tumbas rupestres frigias de la necrópolis de Midas (fig. 151).

En varias de ellas, como en algunas de Myra (fig. 174) y de Pinara (fig. 175), aparecen unos elementos que desempeñan el papel de las acróteras griegas, ya en forma de círculo, ya recordando la forma de bucrano. Sobre la armadura se ven salir las cabezas de las correas y se descubre el entablonado de la cubierta.

En algunas tumbas más modernas, como en una de Antiphellos (fig. 176) y en otra de Telmisus (fig. 177), el frontón de los templos griegos ha sustituido la cubierta en arco apuntado de la Licia.

Las tradiciones de la carpintería licia se perpetúan hasta cuando se pierde la tradición de la sepultura abierta en la roca y se construyen sarcófagos. Se componen éstos de una caja y de una tapa móvil, pesada, provista de elementos salientes que sirven de asa; frecuentemente debajo existe un segundo departamento, el osario: el primero es la tumba de los señores, el segundo la fosa de los criados. Estos sarcófagos son unas veces monolitos y otras veces obras despiezadas (fig. 181).

Es esta variedad de sepulcros la mejor demostración de la persistencia de la forma tradicional en la tumba licia, pues se conservó hasta los últimos siglos del Imperio romano, cuando las formas clásicas se habían extendido por toda aquella parte del Asia y desparramado por todas las riberas del Mediterráneo.

En algunas tumbas, no obstante, las formas de carpintería han sido sustituidas por otra forma más sencilla: una

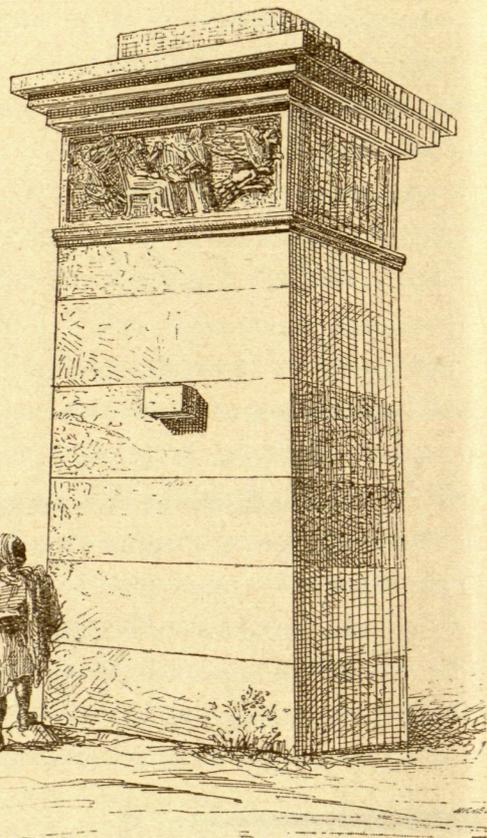


Fig. 180. - TUMBA DE LAS ARPÍAS, SEGÚN LA RESTAURACIÓN DEL BRITISH MUSEUM

torre cuadrada lisa, maciza, que en la parte superior contiene una pequeña cámara funeraria cerrada por una losa ancha que hace como de cornisamento. Ejemplo de esto es el «monumento de las Arpias» (fig. 180), decorado con los bajos relieves representando estos monstruos, que se conservan en el Museo Británico (fig. 179).

En la necrópolis de Xanthos se guarda otro de estos monumentos sepulcrales, levantado sobre una gradería que corona dos sepulturas decoradas con formas propias de la casa de madera. Todo el monumento está tallado en la roca (fig. 182).

Se han preguntado los historiadores si la construcción de madera representada en las tumbas licias era realmente la casa, y la contestación que los modernos estudios dan es afirmativa.

La disposición de que los sepulcros dan idea es la de una casa de madera construída por una carpintería relativamente atrasada, que desconoce el uso de las piezas oblicuas y que no triangula las armaduras, de modo que asegura únicamente la invariabilidad de la forma por la resistencia que oponen los ensambles y por el peso de las piezas.

El estudio de las ruinas comprueba también la abundancia de las construcciones de madera. Los restos de las casas de piedra se habrían conservado en los lugares poblados donde quedan todavía gran número de monumentos. No hay lugar del mundo donde los restos de la antigüedad se hayan conservado tan bien como en la meseta que ocupaba la antigua ciudad de Sidyma en el Cragos; pero con todo, no queda rastro de las casas. La historia confirma este hecho: las ciudades licias desaparecen repetidas veces devoradas por el incendio: así Xanthos, la primera de las ciudades licias, se ve destruída dos veces por las llamas.

Unos bajos relieves encontrados en un sepulcro de Pinara, que se conservan en el Museo Británico y que fueron dibujados por el arqueólogo inglés Fellows (1) y han sido después reproducidos en la obra de Benndorf, vienen á apoyar esta hipótesis. Representan estos relieves cuatro ciudades licias con sus murallas y sus torres almenadas, con sus puertas, con los sepulcros en la cumbre de las lomas, pero situados, de igual manera que los de Xanthos, dentro de la ciudad. Entre el conjunto desigual de estas ciudades emplazadas en alturas de difícil acceso y fácil defensa aparecen ciertas construcciones que simulan casas y que reproducen obras de carpintería análogas á las que representan los sepulcros (fig. 183).

Cabe objetar si lo que realmente se ve representado en los bajos relieves son sepulcros labrados en la roca como los de que hemos reproducido repetidos ejemplos; pero hay otra prueba de gran autoridad en la historia de la Arquitectura, que es la tradición en parte conservada en los edificios actuales. Es un hecho indudable el de la persistencia de las prácticas constructivas á través de los siglos y aun á través de las

(1) *An account of discoveries in Lycia*. 1841.

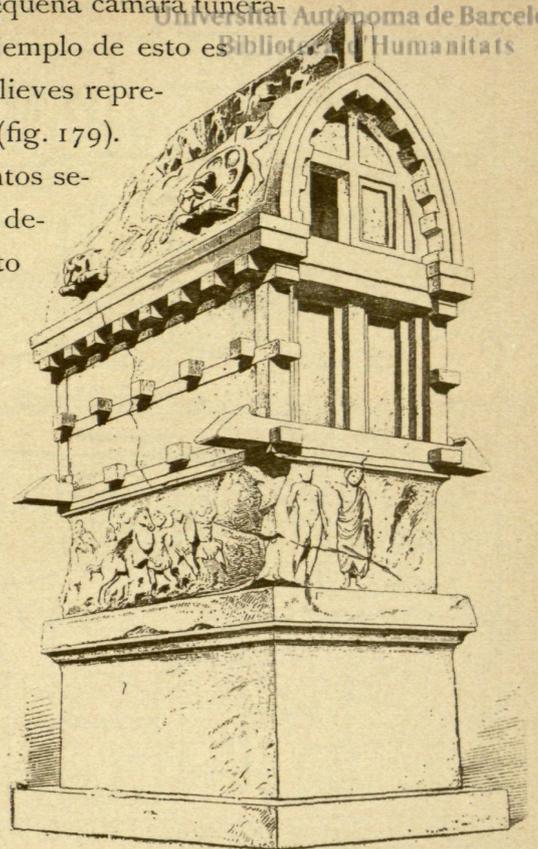


Fig. 181. - SARCÓFAGO LICIO HALLADO EN XANTHOS (MUSEO BRITÁNICO)

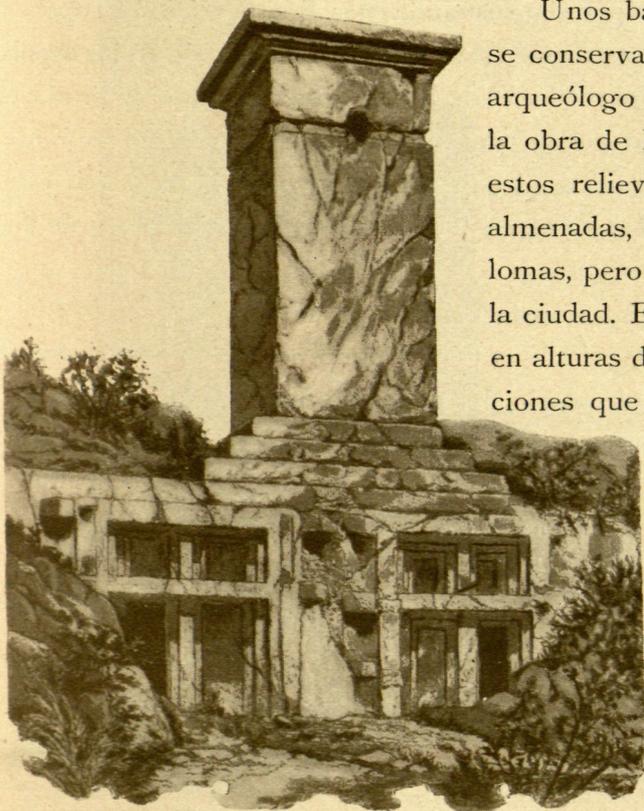


Fig. 182. - TORRE FUNERARIA EN XANTHOS, SEGÚN BENNDORF
ARQUITECTURA

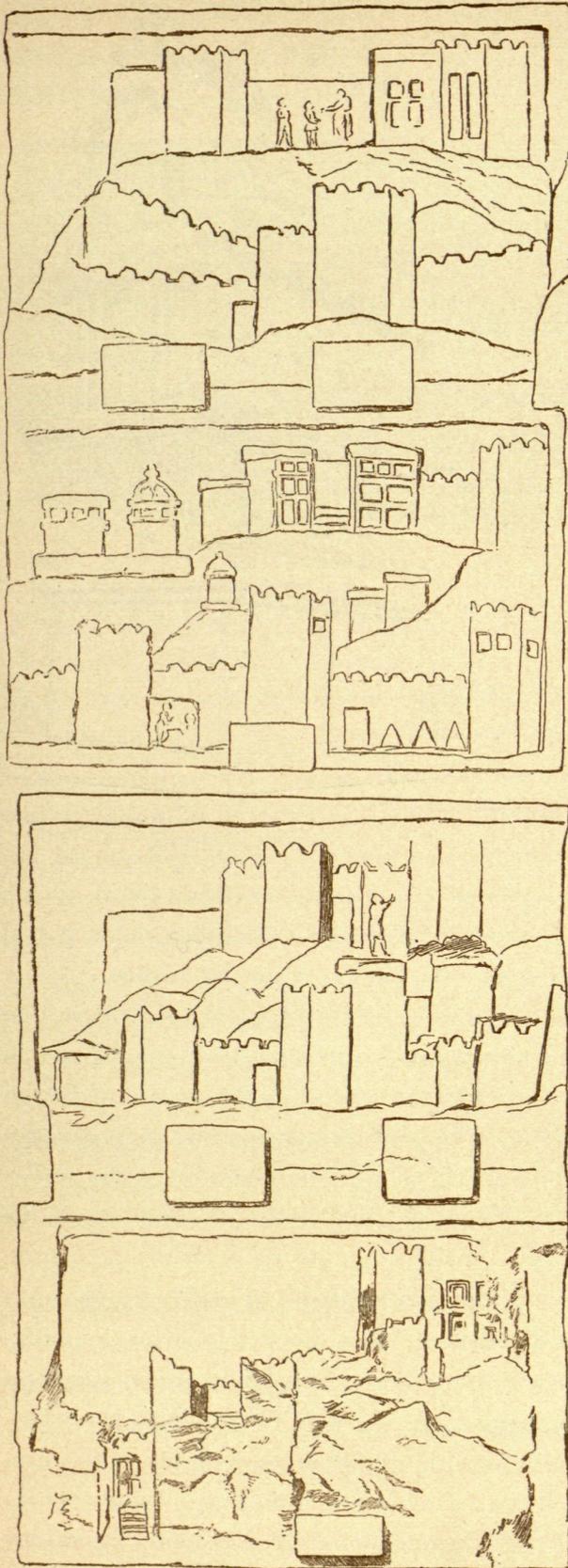


Fig. 183. - RELIEVES REPRESENTANDO ANTIGUAS CIUDADES LICIAS, HALLADOS EN UN SEPULCRO DE PINARA (MUSEO BRITÁNICO)

persa y de la griega deberemos recurrir á ellos, ya para interpretar las cubiertas de los palacios persas representadas también en los sepulcros, ya para formarnos idea de lo que fueron las de los templos griegos.

(1) Semper: *Der Stil*, I, págs. 230, 315, 318, 430 y siguientes.

variaciones del estilo arquitectónico; cambia con frecuencia la construcción de los grandes edificios públicos, pero las prácticas antiguas quedan todavía como una especie de folk-lore constructivo en las obras del obscuro obrero, para quien no existe otra enseñanza que la práctica usual transmitida de generación en generación.

Repetidos ejemplos podríamos citar de esa permanencia de las formas constructivas: la casa suiza es la reproducción actual de una forma antiquísima; los carpinteros romanos levantan sus andamiajes siguiendo la misma escuela de los armatostes representados en los bajos relieves de la Columna trajana; en el Asia Menor y en la Siria (fig. 173) úsase actualmente esa especial cubierta representada en las tumbas licias; y finalmente, hoy en la misma Licia se conserva la tradición de la carpintería representada en las tumbas, si no en las casas, á pesar de que en ellas la madera entra en gran cantidad, en ciertas construcciones rurales, como en los graneros y en las barracas que han reproducido Benndorf, Fellows y otros, construídas por el estilo de los edificios cuyo recuerdo conservan los sepulcros. En los graneros que existen en todas las ciudades y en las cabañas de los pastores están reproducidos todos los típicos caracteres de los entramados esculpidos en los espeos descritos: la forma de las soleras, el empalme de las carreras, la armadura de la cubierta.

La hipótesis sostenida por Semper (1) de suponer que la construcción de madera representada en los sepulcros era el recuerdo de la pira que debía consumir al cadáver, no puede presentar ningún argumento enfrente de todos estos, ni encuentra apoyo en la disposición de los sepulcros que en nada revelan la incineración de los cadáveres.

La gran transformación que introdujeron en la Licia las construcciones en piedra pudo, como acontece siempre, cambiar el palacio del poderoso, pero no la casa del pobre, ni las prácticas populares, ni la idea de la casa tradicional. La extraña mezcolanza de formas de piedra y de madera es uno de los pocos datos que poseemos sobre la carpintería primitiva, uno de los escasos documentos para restaurar las ruinas en que todo rastro de la carpintería ha desaparecido. En el estudio de la arquitectura